



Dos poemas inéditos de  
**Antonio Gamoneda**



## SUCESOS

Cuando del corazón surge un grito amarillo  
y las madres escupen a los rostros amados,  
vienen al túmulo el pastor de sombras  
y el anciano de manos invisibles.

Ríen las máscaras carnales  
de los abandonados y la serpiente negra  
obedece al silbido del último verdugo.

Un huracán de signos avanza inútilmente  
hasta la aurora inversa. Las últimas mentiras  
se disfrazan de invierno.

Alguien entra, desnudo, en la fosa de los números.  
Alguien habla de pájaros cercado por la púrpura  
y aún hay otros que cantan al borde del suicidio.

Veo muerte en la luz. Van a venir muy pronto  
los reptiles del llanto.

Hay fístulas y sombras y la sabiduría  
es sólo la sustancia que precede a la muerte.

Un paso más allá, todo es inexistencia,  
todo se explica en el no ser.

Es la calcinación; un perro sangra  
rodeado de ausentes. Abre miradas frías  
y luego se convierte en azul para siempre.

DOS POEMAS INÉDITOS DE ANTONIO GAMONEDA

Cunden fétidas rosas; sus pétalos cansados  
se hierven para el hígado. Son azules. Los hierven  
las madres que escupieron heridas por rectángulos.

Frutos enloquecidos  
copulan con los restos desprendidos del fósforo,  
con los últimos signos, con los incomprensibles.

En la hora imposible despertará el durmiente.  
Como un cuchillo negro te mirarán sus ojos.

Quizá aún te salves. Piensa:  
la luz es el comienzo de la causa invisible  
y, pesar de sí misma, la materia es sagrada.

## VISIÓN

De las raíces trenzadas con llamas invisibles,  
de las mañanas inmóviles y de las humedades silenciosas,  
surge un conjuro atravesado por la luz.

La soledad limita con el espacio abandonado por las inmensas  
[palomas del amanecer  
y se resuelve en páramos, en aguas clandestinas.

Nacen flores secretas,  
láminas clamorosas  
y, una vez más, el amarillo, el amarillo enloquecido.

Veo países abrasados por el crepúsculo, veo banderas cárdenas,  
y las hogueras anteriores a la eternidad,  
y los estambres de tu corazón,  
y el metal desprendido de tus ojos.

La fertilidad se adentra en el abismo,  
cunde el temblor de los rectángulos  
y, finalmente, el vértigo, el olvido y  
la última transparencia.